VEINTE AÑOS DESPUES:

Figari, Genio Risueño de la Memoria Rioplatense

★ *Recientemente, el presidente Frondizi estaba comentando con unos visitantes uruguayos su donación de un Figari al museo nacional bonaerense. Era el cuadro que le regaló el gobierno de nuestro país durante su visita aquí como presidente electo. "No pretendo entender tanto de pintura como para analizar los hallazgos de técnica, decía, pero ¿no les parece que todo el sentido de tradición rioplatense, infuso en lo que hablamos hace cien años, se hizo visible de pronto gracias al pintor Figari?" Alguien postuló que era el pintor de la memoria del Río de la Plata, recordando la frase de Ricardo Güiraldes sobre Figari, salvando "ese pasado común e ideal, animándolo de una manera visible antes de desustanciarse irremisiblemente".*

Y se dijo, para ilustrar que Pedro Figari había sido mucho más que un pintor (pero se dijo entre comillas y destacando el lugar común en forma blasonal), que su influencia vino a llenar una sentida necesidad, que sus ideas estaban en el aire. Es cierto que Figari vino a influir de modo tangible sobre algunos artistas, y fue recordado el ejemplo concreto no en la pintura, sino en literatura: el "Don Segundo Sombra" se compuso a instancias del pintor. Músicos, pintores, poetas, indagadores sociales de lo nuestro hallaron la inspiración para repensar la coyuntura del Río de la Plata, la convergencia del pasado en un aquí y ahora racional, sin forzar el tropo en un nativismo artificioso y rebuscado. Fue para ellos, como lo había sido para el propio Figari, el descubrimiento de la naturalidad; un encuentro con la voz propia, incanjeable.

Ayer 24 de julio se cumplieron veinte años desde la muerte de don Pedro Figari. Es el lapso que los archivistas de la fama suelen atribuir comúnmente para la revaloración; durante esos años, afirman, deben permanecer los artistas relegados en un limbo de tibio desinterés, cuando no de una negativa empecinada. El caso de Figari no se aviene para nada a esta premisa. Su aceptación fue inmedita en el extranjero y en su propia casa(sentíase como en su casa en Buenos Aires tanto o más que aquí). Figari fue uno de los poquísimos artistas de esta parte de América que disfrutó plenamente de su merecida fama, y la saboreó con parsimonia, con un dejo de prescindencia risueña, como si se estuviera hablando de otra persona. Absorbió su mentoría con naturalidad, con nunca desmentida modestia. Su fórmula estaba, ahí, al alcance de todos, lista para ser aplicada por quien quisiese servirse de ella.

HAY un elemento jocundo que recorre no sólo su carrera singular de pintor, sino a toda su variada y rica existencia pública y privada. Figari, en su último período, asistió entre asombrado y divertido al múltiple intento de sus divulgadores de dar a entender lo ya suficientemente comprensible, con la tolerancia bonachona de un hombre que aprendió a vivir desde muy temprano de acuerdo a sus impulsos más espontáneos, con la frescura del hombre que supo auto-educarse en la naturalidad. Es por eso que se vió obligado a cierta altura de la vida a encontrar un camino propio, a romper ciertos moldes aceptados, y en esa instancia su formación íntima le permitió hacerlo gentilmente, discretamente, con dulzura casi. Figari no quería transformar a nadie, sino encontrar apenas un modo de expresión auténtica.

Gracia de la pincelada, del trazo, lo mismo que del vocablo o de la locución de entrecasa, cuando puede servir para acercarlo a la expresión justa, son asiduamente cultivados por Figari para hacerle decir lo que quiere. Este esguince de crítico social pertenece a una página inédita; data de 1930 y puede ser un ejemplo del Figari tentado por una palabra. "El mal de este siglo se define bastante bien con este neologismo americano: *angurria*, con que los chicos de mi tiempo calificaban despectivamente la voracidad, el apetito o la ambición desmesurados. Si quisiéramos representarlo gráficamente, no cabría otra cosa mejor que poner una boca de sapo bien abierta, bien voraz. Todo se quiere a un tiempo, desmedida y aturdidamente. Frente a la maravillosa eclosión científico-industrial, quedamos de tal modo angurrientos, que todos los viejos héroes de la lujuria, de la avaricia y el desenfreno quedan hechos unos míseros porotos a compadecer. (Recomiendo este otro neologismo americano: *poroto*, como la presentación de lo insignificante). Para los que seguimos creyendo en la sabiduría del buen sentido, esta actualidad nos hace sonreir, puesto que, al fin, se trata de un nuevo poroto, lleno de ruidos y pretensiones".

El hombre que cavila como jugueteando estas reflexiones ha ensayado muchos tonos, muchas sonoridades en trances de prédica, de lucha; en una campaña tan severa como la que lo tuvo atareado en sus artículos y conferencias contra la pena de muerte, por ejemplo. En la conferencia dictada en el Ateneo de Montevideo. en 1903, dedicada a las mujeres "a vosotras, mis compatriotas, que con vuestras virtudes y encantos hacéis inimitable el hogar uruguayo", se siente obligado agregar un colofón, a modo de disculpa: "La índole del tema y mi natural rudeza, que no me permite desarrollarlo en forma digna de la noble faz femenina, me hicieron dudar de la corrección de mi propósito".

Es un hombre que aprende a hablar con quien quiera que sea, con atención muy detallista, al punto de recordar en el momento preciso que su nieta Elena es nacionalófila. Le escribe para su 13 cumpleaños. "Amaneció la ciudad empavesada, y desde el balcón podía verse la escuadra toda en formación. Cada unidad avanzaba por turno, y lanzaba 101 cañonazos con fabuloso estruendo. Haciendo bocina con las manos pregunté a un vecino: —¿Qué ocurre? El vecino sonrió, contestando gallardamente: —Es la princesita Elena que celebra sus trece abriles y comenzó a gritar: ¡Vivaaaa, Vivaaaa!... Yo, sugestionado por este, hice otro tanto, y noté con júbilo que todos los vecinos hacían lo mismo, excepto un grupo que refunfuñaba. Averigué quienes eran, y me dijeron: —Es el team de Peñarol. Acabáramos!... Es hasta cierto punto lógico.

Como quiera que sea, puedes estar contenta, mi muy querida nieta Elena. En cuanto a mí, puedes creer que me siento orgulloso".

Alfredo González Garaño, amigo entrañable de Figari y también de José Ortega y Gasset cuenta que Ortega —muy limitado en sensibilidad pictórica—, se expresaba con cierto tono despectivo de esa "pintura desmañada de negros y cosas así". Un buen día, estando los tres en París, González Garaño es despertado ya cerca de medianoche. Era Ortega y Gasset. "He conocido a tu Figari. Me sigue sin gustar su pintura; pero nunca he visto a un hombre de más talento, más profundo, y más entretenido que don Pedro Figari".

La actitud mental de Figari queda muy bien ilustrada por la Dedicatoria de su "Historia Kiria", libro rarísimo, singular, y mal conocido. "Si se tratase de un faldero, por muy feo que fuese, ya sabría a quien debo ofrecerlo; pero se trata aquí de un chimpancé más bien, con pretensiones nobiliarias, y esto se hace menos fácil. Los graves, más o menos solemnes y entenebrecidos, no lo quieren por cuanto piensan que les está reclamando parentesco, uno de estos parentescos decepcionantes a que está expuesto cualquiera, y esto les molesta. Claro es que el simio, con sólo mirarnos, se diría que hace reflexiones juiciosas en dicho sentido; mas, como no acierta a formularlas, poco nos cuesta el darnos por desentendidos. Peor sería que una vieja parienta pobre de cabaña nos llamase a gritos en la calle, agitando su canasta. He pensado en diversas personas a las que, por una u otra razón, me pareció importuno endilgarles este libro. Hasta me acordé de Carlos Chaplin, y, después de pensarlo un instante más, decidí como mejor el dedicarlo: A LOS QUE MEDITAN SONRIENDO. P. F."

Una combinación de aforismos, de bromas, de fábulas, alegoría al estilo de Anatole France, de burla risueña, de desvelo filosófico y de crítica social (de Ensayo de Filosofía Biológica lo tilda en algún lado), el libro tiene un desorden divertido, absorbente casi siempre. Está ilustrado con

los monos del maestro, y eso de por si es una demostración de absoluta falta de pretensiosidad de un pintor de quien se decían cosas muy serias, y a grandes firmas mundiales (verbigracia, Georges Pillement: "El encanto de Figari es extraordinario. Es uno de los coloristas más admirables que han existido jamás", etcétera, etc.). Algunos de sus aforismos adornan las páginas, a guisa de acápites, fuera de texto, atribuídos a autores estrafalarios. Ejemplos: "No basta que seamos sinceros, pero debemos serlo", *Demario;* o "Llevas la verdad encima, sacúdete para verla", *Beltranio*. Muchos de estos nombres encierran bromas privativas entre Figari y algún amigo íntimo.

Muy ecuánime frente al río de tinta que empezó a correr tratando de explicar su pintura, prefirió aquellas puntualizaciones que lo ubicaran en la adecuada perspectiva personal y tradicional rioplatense.

En un escrito inédito titulado "Mi Pintura" afirma lo que sigue. "El hecho de haber pintado muy tarde, después de haberme ocupado de diversas formas de actividad (abogacía, política, periodismo, etc.) que por incompatibles sólo me ofrecían a manera de refugio y solaz mis visiones pictóricas, sin permitirme pintar, acaso fue lo que determinó mi pintura, cuando pude sustraerme a mis tareas habituales para correr esta aventura, y consagrarme, no sin cierto heroísmo, a fijar los aspectos de nuestra tradición. Era consciente de los riesgos que corría. Desde luego esto permitió que hiciera selecciones en las imágenes cumuladas, espoleado todavía por la actitud de amigos artistas coterráneos a los cuales yo incitaba a interesarse en estos temas, temeroso de que nadie los fijase y cayeran en olvido. La seguridad con que ellos manifestaban su indiferencia por dichos temas, me hizo dudar por mo-

mentos de si no estaría yo equivocado, y esto, según se comprende, me azuzaba aún más".

En 1923 Jorge Luis Borges dió una conferencia sobre Figari ("cuando la temeraria hospitalidad de los editores me convidó a molestar esta suficiente demostración de la obra de Figari con un comentario verbal"). Afirmaba allí una clara definición del pintor. "Figari pinta la memoria rioplatense... Memoria es implicación de pasado. Yo afirmo —sin remilgado temor ni novelero amor de la paradoja— que solamente los países nuevos tienen pasado; es decir, recuerdo autobiográfico de él; es decir, tienen historia viva".

Después de postularse, con no fingida modestia, como el "documentador" de la tradición, Figari nos explica por fin ese pequeño salto que por intransferible es su visión creadora particular. "¿Cómo poetizar en pintura, si se recurre al modelo, a un modelo mercenario? Sería preciso que fuese el novio el que pinta a la novia, o viceversa, para poder magnificar el modelo, idealizándolo. El hijo a la madre, según hizo Whistler, para que haya algo más que la reproducción escueta del modelo, la que por magistral que fuera nos deja fríos... Se cae así en la Academia, que es lo que muestran generalmente los salones, kilométricamente. Donde se discurre acerca de si está bien o mal pintada, prescindiendo de todo valor poemático, poético".

"Lo que nos encanta en primer término —prosigue— son las sugestiones marginales de la pintura, esas que permiten entornar los ojos en ensueño, con deleite. Lo que nos permite evocar, bordando el cuadro, es lo que seduce particularmente... Es ocioso que suframos hoy día la fobia del romanticismo, caídos como estamos en el otro extremo, el de un realismo prosaico, grosero y brutal, o en la pintura intelectualizada, que experimenta la misma carencia de emoción. No es aquí donde se tejen las evocaciones amables, sino en lo discreto".

Discretamente se instaló en la fama inamovible, por derecho propio, Figari, pintor de la memoria rioplatense.

VERDOUX

★ **Los dibujos de Pedro Figari que acompañan esta nota, son inéditos.**

galería arte bella - cuareim 1359

Pedro Figari

HOY A LAS 19 HORAS INAUGURACION

De la Exposición en Homenaje al Maestro con motivo de cumplirse el 20° Aniversario de su Desaparición